

Micaela Rosenzuaig

Cualquier parecido con la realidad es pura casualidad

En búsqueda de la perfección

-¿Doctor Lamarck? - Llamaron a mi puerta - Marla Gómez

-Pase, pase. -respondí. Seguro era otra de las que usaban esos cubrebocas y respondían mal, genial. Cuando la paciente se sentó le pregunté- Entonces, ¿Qué la trae por aquí señorita Gómez?

-Verá, últimamente tengo mucha tos y fiebre...

-¿Tos? ¿Fiebre? ¿Acaso usted no quiere alcanzar la perfección?

-Emm, no sé a qué se refiere, doctor. Creo tener coro-

-No, no. Lo que usted tiene es falta de intención. Hagamos unos ejercicios, copie lo que digo. Yo, mediante mi impulso interno

Con una expresión extrañada, la paciente lo repitió.

-Me desharé de la tos y la fiebre

-Me desharé de la tos y la fiebre.

-Que me impiden alcanzar la perfección.

La señorita Gómez me copió.

Luego de unos segundos, le pregunté.

-¿Y? ¿Cómo se siente?

Ella, luego de toser, respondió:

-Igual, doctor. Honestamente, estaba esperando que me haga una prueba de COV-

-Tonterías, no hay nada que las afirmaciones no puedan arreglar. Usted confíe, Marla.

Ahora...

-¡Doctor! ¿Acaso no escuchó del coronavirus? El virus que causa enfermedades infecciosas, actual pandemia. Por el cual hacemos aislamiento social... Ya sabe, el del murciélago. -me cuestionó.

Todos mis pacientes en los últimos meses respondían lo mismo "¡No quiero decir afirmaciones, venía por una prueba de COVID!" "¿No debería estar usando un barbijo?" "¡Está delirando!". Al parecer ya no les enseñan a los niños cómo funcionamos, una vergüenza que no sepan de hechos tan simples como nuestros mecanismos de adaptación. Con la presencia de presión ambiental, cambiamos para mejor. Cómo se rehusaban a entender la verdad me recordaba mucho a mis antiguos compañeros de trabajo, como Aristóteles. Qué mal me caía ese hombre...

-No me interrumpa, señorita. ¿En qué estaba? Ah, sí. Cierre los ojos y manifieste su impulso a mejorar.

-Con todo respeto, señor Lamarck, no creo que estas técnicas funcionen.

-Claro que funcionan. Es más, mis pacientes mejoran de tal forma que no necesitan volver.

-Le aclaré. Qué joven pesada...

-¿No le parece que no vuelven porque...? -comenzó a toser

-¿Usted vino aquí a juzgarme o a mejorar? -los pacientes ignorantes me sacaban de quicio-
Hágalo, le aseguro que mis métodos son efectivos.

Dudosa, cerró los ojos.

-¿Ahora qué?

-Busca la perfección.

-Pero... ¿Cómo?

-Quiera cambiar, señorita Gómez. Eso es todo.

Ella se concentró por unos segundos. Ahora evolucionaría y se daría cuenta que tenía razón. Siempre pasaba lo mismo, al principio se negaban pero cuando mejoraban me agradecían. Más le valía que se disculpe, con lo mal que me habló...

Cuando abrió los ojos, le pregunté.

-¿Y? ¿Ya evolucionó, Marla?

-No, doctor.

-¿Entonces por qué frenó? A algunas personas les toma más tiempo que a otras, no se preocupe si no es muy veloz. La evolución lleva práctica.

-La verdad, voy a irme a mi casa. No aguanto más a sus payasadas, espere un llamado de atención por su comportamiento.

-Pero por favor, si usted no pudo perfeccionarse fue claramente por su falta de destreza.

No eche culpas a gente que no hizo nada malo...

-Adiós, "doctor" Lamarck. Iré a aislarme.

Bueno, qué se le va a hacer. En la sociedad de hoy en día no se respeta a un buen lamarckista.